

Riesgos y peligros en el México globalizado

MIGUEL ANGEL VITE PÉREZ

Introducción

México sigue el camino que lo ha colocado en una situación que reproduce su propio "ciclo fatal":¹ diversas movilizaciones masivas de protesta, caracterizadas por su estridencia, que disminuyen su intensidad dependiendo de la coyuntura; revueltas armadas, que buscan que los agravios de ayer y de hoy terminen destruyendo al sistema social que los originó; individuos o sujetos, pertenecientes a la élite política o económica, enriquecidos de una manera ilícita, así como la evidente relación entre las instituciones encargadas de impartir la justicia o de prevenir el delito con los intereses de grupos o mafias que lucran con los actos propios de la criminalidad. Al mismo tiempo, surgen situaciones donde la aplicación de la ley es objeto de negociación porque resulta contraria a los intereses que pretende normar o regular.²

En este sentido, el "ciclo fatal" tiene causas que son el resultado de la imposibilidad del sistema socioeconómico para reconocer nuevos valores o comportamientos propios de una sociedad en cambio,³ lo que está garantizado por la vigencia de los derechos políticos y sociales, junto con la crisis de una identidad uniformadora de nuestra modernidad identificada con la urbanización y el desarrollo económico que, finalmente, ha privatizado sus beneficios y socializado sus costos.

Por su parte, la globalización económica ha sorprendido a México sin los mecanismos institucionales que le permitan enfrentar no solamente los efectos negativos del proceso sino los que le ayuden a distribuir de una manera socializada sus posibles beneficios. La adopción de la utopía neoliberal del libre mercado,⁴ por parte de la élite gubernamental, ha tenido hasta el momento un saldo costoso para el país porque el gobierno, por ejemplo, ha apoyado las ganancias de los banqueros absorbiendo sus pérdidas que, a su vez, todos los contribuyentes tendrán que pagar. Ahora se asegura a los dueños del capital financiero desde el Estado y con los recursos públicos.⁵

Por otro lado, la aparición de fenómenos naturales (como temblores, lluvias torrenciales, sequías, etcétera) nos recuerda que vivimos en una situación de peligro⁶ y mientras no aparecen dichos fenómenos, el peligro es negado por las autoridades sobre todo porque no se cuenta con los medios institucionales para hacerles frente.⁷ Por esta vía se siguen socializando los costos que, en este caso, se traducen en pérdidas de vidas humanas.

La mundialización tanto de los desastres naturales, sobre todo los que resultan de los cambios climáticos, como los derivados de la globalización económica, sigue acumulando agravios y resentimientos en la sociedad mexicana que se traducen en una desconfianza no solamente en los cambios que se pueden originar con la alternancia partidista en los puestos de elección popular sino en el mejoramiento del bienestar por medio de la realización de la utopía del libre mercado.⁸

Las ideas esbozadas aquí, desde una perspectiva general, conforman el objetivo de este ensayo que intenta analizar algunos problemas que, desde mi punto de vista, enfrenta el mundo de la economía globalizada y, dentro del mismo, un país subdesarrollado como México.

Las desventuras del mundo globalizado

En los países desarrollados la socialización del riesgo o la contingencia es resultado de los cambios que se han ido introduciendo en la producción de la riqueza, lo cual tiene también una dimensión social. Pero es una socialización que ha encontrado en las instituciones, sobre todo en las de bienestar, un límite que evita que el individuo enfrente totalmente el costo.⁹ Es decir, existe una internalización del costo en las instituciones de bienestar social.¹⁰

La internalización institucional de los costos sociales no solamente depende de los recursos económicos que se manejan sino de los valores que sustentan su accionar y que son cuestionados por las movilizaciones sociales que reclaman cambios en los mismos para que se reconozcan sus demandas y derechos. En este sentido, la opción "natural" para solucionar este problema es la redistribución de las "cargas" o de los costos en las organizaciones sociales que tienen como identidad no a la ciudadanía, los derechos políticos universales, sino las particularidades propias de un mundo de economía globalizada en riesgo: desempleados, subempleados, minorías raciales, etcétera. Una identidad restringida que surge en un contexto donde el Estado tiene problemas para garantizar el bienestar de un contingente de parados y marginados que se multiplican, usando la metáfora del inglés antipoblacionista del siglo XIX Malthus, de una forma geométrica, mientras las oportunidades de empleo y bienestar lo hacen de una manera aritmética.¹¹

Las organizaciones sociales que tienen una identidad restringida no han detenido, contra lo que suele pensarse, el deterioro paulatino de las condiciones de vida ni mucho menos han establecido, más allá de la denuncia, una oposición que pueda detener la destrucción de los colectivos; al mismo tiempo, se consolida materialmente la utopía neoliberal del mercado impulsada por una política estatal que busca la desregulación de las prácticas mercantiles y financieras.¹²

Por otro lado, la política de desregulación ha fomentado el proceso de competencia entre los países desarrollados, en menor medida, y sobre todo en los subdesarrollados para atraer capitales financieros al garantizarles altos rendimientos.¹³ La especulación financiera ha alcanzado una movilidad importante en la era de la información, pero sus riesgos ahora no son solamente locales sino universales.¹⁴

En los países desarrollados, las ganancias de la era de la globalización económica han crecido de una manera importante; sin embargo, las oportunidades de empleo han disminuido y los que cuentan con uno se ven amenazados, por ejemplo, en los países europeos desarrollados, por el posible traslado de los mismos hacia países del Este europeo

y ante la posibilidad de realizar un paro o huelga para pedir aumentos salariales o mejores condiciones de trabajo.¹⁵

Por su parte, la existencia de una distribución desigual de la suma salarial es resultado de la cualificación o especialización que ha hecho, en esta edad de la información, que ciertos profesionistas sean difícilmente sustituibles, pero en cambio otros, sobre todo los no calificados, sufran el desempleo y mermas en sus ingresos.¹⁶

En un contexto de competencia económica internacional, donde las ventajas se acumulan para los que pueden realizar negocios financieros o mercantiles a escala planetaria, los apoyos gubernamentales se concretan en la asimilación de los costos, lo que engrosa la llamada deuda pública, y pueden derivarse de las acciones de los inversionistas para que sus ganancias sean realmente millonarias.¹⁷

Los fondos sociales destinados a cubrir pensiones, paro y enfermedad, en algunos países, por ejemplo Alemania, han sido usados para enviar a miles de trabajadores a la jubilación anticipada, y también para pagar compensaciones extraordinarias a funcionarios públicos. Esto ha trastocado los fines para los cuales fueron creados dichos fondos y la disminución de los mismos; esto más que ser un problema derivado de la escasez de recursos monetarios, se debe a la manera en que se están distribuyendo.¹⁸

La desregulación estatal, que abarca también a la política fiscal, no ha encontrado su contraparte en la fuerza que pueden adquirir los gobiernos nacionales para hacerle frente al crimen organizado que rápidamente ha expandido sus redes al ámbito mundial.¹⁹ En cambio, en lo nacional, ha aparecido un autoritarismo policiaco que se expresa con la detención de cualquier persona que por su aspecto o comportamiento se haga merecedora del calificativo de sospechosa.

La falta de fortaleza de los gobiernos nacionales para hacerle frente a los problemas derivados de la globalización económica hace pensar en la posibilidad de la formación de un gobierno global. Un gobierno que no se reduzca solamente a la firma de tratados económicos o de libre comercio o que se preocupe solamente por las medidas económicas que puedan mantener a los llamados siete grandes o países más desarrollados

del orbe en una situación de privilegio, sino que pueda desprenderse de los dictados de los dueños del capital financiero que han encontrado sus mejores voceros en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) ²⁰ Es decir, que se aplique la imaginación para crear instituciones, lo que solamente se puede hacer desde la política, para dejar de lado los dictados de la tecnocracia financiera que ha mostrado serias deficiencias para entender los cambios negativos que conlleva la realización de la utopía del libre mercado.

En un contexto donde el problema del desempleo se agudiza junto con el crecimiento de la desigualdad social, han surgido una serie de movimientos de opinión pública que no buscan reforzar la tendencia de centroizquierda o a los partidos políticos que se identifican con la misma, sino que combaten las posibles consecuencias negativas que resultan de poner en marcha un conjunto de medidas o reglas contrarias al derecho de asilo, a la

tolerancia hacia los migrantes, o restricciones a los beneficios del sistema de bienestar social.²¹

Al rechazar esos movimientos de opinión pública la globalización económica, lo mismo que la política económica neoliberal, manifiesta que las instituciones han perdido capacidad para disminuir los riesgos provocados por aquélla²² En este sentido, los valores, sobre todo los identificados con la solidaridad universal, en el mundo de hoy no son garantizados por las instituciones y esto ha favorecido la aparición de un nuevo populismo que, por ejemplo en Francia, no solamente se alza en contra del neoliberalismo o la mundialización de la economía sino que reclama el "regreso" del Estado para que controle otra vez los procesos de producción y distribución.²³

No cabe la menor duda que la globalización o mundialización de la economía ha acelerado los riesgos y los peligros agudizados por la debilidad institucional, a pesar de que se encuentran en vía de consolidación los mecanismos institucionales globales;²⁴ por eso las actitudes radicales o de "añoranza" de pasados de dudoso brillo, incluso revivir la utopía de la realización de la justicia social a través del Estado, lo que el sociólogo francés Alain Touraine llamó el regreso del populismo, encuentra un terreno fértil para germinar porque la política neoliberal tampoco ha tenido éxito en reducir los riesgos y por eso se opta por buscar asideros que se encuentran a disposición al abrir el closet del pasado.

Lo anterior no excluye los equívocos del neoliberalismo²⁵ que hasta ahora también han revelado sus limitaciones para asegurar la cohesión social amenazada por el paro y la desigualdad social.²⁶ Tampoco ha podido fomentar la imaginación de los dirigentes para la construcción de nuevas instituciones acordes con los nuevos tiempos.

La vida pública mexicana bajo riesgo

En México los riesgos tienen un origen histórico, aunque otros son resultado de la propia globalización de la economía nacional. En primer lugar, la negociación del incumplimiento de las leyes o normas que sirven para que el sistema social, considerado como un todo, funcione. Otro problema es que las normas acatadas, las que nos permiten la convivencia grupal o colectiva, muchas veces son contrarias a esas leyes sistémicas.²⁷ En segundo lugar, la globalización económica ha puesto en evidencia nuestra debilidad estructural o institucional que se relaciona con la ausencia de autoridad para hacerle frente a problemas de desigualdad social, desempleo y subempleo, al crimen organizado y hasta catástrofes provocadas por fenómenos naturales o meteorológicos.²⁸

El riesgo entonces no se vive como una oportunidad de cambio sino como todo lo contrario, es decir, como un retroceso que altera nuestro modo de vida porque nos coloca en una posición cada vez más desventajosa. Dejar para después nuestras metas o posibles realizaciones de bienestar o mejoramiento para un futuro sin certeza y desdibujado sobre ruinas institucionales que nos permiten visualizar una enorme desolación que favorece, hasta cierto punto, la proliferación de actitudes violentas²⁹ No se esperan mejores tiempos sino los peores.

En este sentido, nos estamos acostumbrando a que el riesgo no sea un multiplicador de oportunidades sino de desastres cada vez más fuertes y que' barren con los recursos sociales, económicos y naturales.³⁰ Dicha situación no solamente es resultado de nuestra acelerada modernización sino que la misma no ha podido garantizar los resguardos necesarios, las instituciones, garantes de los derechos políticos y sociales necesarios para consolidar un régimen democrático.³¹

El régimen neoliberal no ha podido reforzar la vida institucional del país, lo que debería permitir distribuir de una manera menos injusta las consecuencias de la mundialización de nuestra economía. En cambio han crecido la desigualdad social y el desmembramiento de los referentes anteriores de la cohesión social,³² lo que algunos analistas atribuyen a la situación de transición democrática en que se encuentra el país³³ no ha podido ser sustituido del todo por los valores de la democracia partidista, sostenida por la existencia de un sistema de partidos, por lo que la violencia ha sido la opción elegida para expresar el sentir, en este caso, de una parte de México, de los agraviados de ayer y hoy, que muestran su impaciencia usando las armas. Nos recuerdan que no pueden esperar que las promesas de una mejor vida se hagan realidad y disminuyan los riesgos cuando el crecimiento económico futuro se haga realidad.³⁴ Esto es un costo que la tecnocracia mexicana no ha visto y se desprende del hecho de que ha olvidado la otra cara de lo que debería de ser su función al ser gobierno: la de crear instituciones.³⁵

En el pasado había una fuerte presencia del Estado mexicano en la creación de instituciones, pero en la actualidad, con la consolidación de una división real del poder político, recordando que la oposición partidista es mayoría en el Congreso, la responsabilidad ya no es exclusiva del Poder Ejecutivo, sino que ahora es compartida, es decir, es una tarea que debe de ser desarrollada también por el poder Legislativo.

Sin embargo, el Poder Legislativo ha mostrado su incapacidad para transformar los intereses generales de la sociedad en leyes.³⁶ El papel de varios diputados de oposición se sigue reduciendo a las acciones de denuncia que buscan resaltar los efectos negativos de la política económica neoliberal, por un lado y, por el otro, cumplir con su papel tradicional de gestores de las demandas de un grupo social que, bajo determinadas circunstancias, lo favoreció con su voto, o de intermediarios en situaciones que son una amenaza para la cohesión social como el caso del conflicto en Chiapas. Se confunde su función de legislador con la de un líder que debe de conservar su clientela, y los intereses particulares de sus representados en realidad son los que merecen ser el centro de su preocupación; y muchas veces la posible solución no es una cuestión de leyes sino de una superación de las deficiencias originadas por nuestra débil vida institucional.

Entonces queda la puerta abierta para una discusión ideológica basada en prenociones que resultan falsas o parcialmente ciertas cuando se trata el tema del diseño de políticas para la creación de los puentes que necesita la consolidación de las instituciones democráticas en un periodo de transición.

Pero cuando la sociedad siente que sus intereses en el parlamento se encuentran escasamente representados, las desilusiones rápidamente se generalizan, al cubrirse parcialmente las expectativas; por lo tanto, el entusiasmo que puede causar la alternancia

partidista se diluye.³⁷ A esto se le debe de agregar que nuestros liderazgos no son resultado de una vida parlamentaria vigorosa sino del surgimiento de una compleja red de complicidad es clientelares y de omisiones para dejar de aplicar las normas o leyes. Por ejemplo, algunos líderes provienen de una vida que se ha forjado en la informalidad propia de las actividades del subempleo o derivada del intermediarismo caracterizado por el negociar, por ejemplo en la periferia urbana, la introducción de los servicios públicos con las autoridades.

Sin embargo, las prácticas clientelistas e informales, que abarcan hasta las acciones violentas armadas, se han confundido con los intereses generalizados de la sociedad que, a pesar de ello, deberían de concretarse en la existencia de leyes. Esto es una limitante para que las tareas que deberían de cumplir los legisladores se realicen. Sobre todo porque los intereses particulares se vuelven parte de la agenda privada del legislador o, en algunos casos, de la fracción partidista a la que pertenece.

Por otro lado, ante la debilidad parlamentaria, México vive su populismo como el retorno de los liderazgos personalizados que crean una variedad de expectativas, pero con pocas propuestas para resolver los problemas a través de las instituciones.³⁸ Liderazgos que deben su presencia local o nacional a sus acciones realizadas como gestores o intermediarios,³⁹ en un contexto de instituciones débiles, frente a los poderes públicos que han visto reducidos sus recursos para canalizarlos hacia los mismos. En este sentido, no pueden actuar como los "salvadores" ante los desastres naturales y los riesgos.

Algunos intelectuales y universitarios que han cambiado su papel por el de líderes encuentran su aceptación en el México marginado, el que ha acumulado la mayor parte de agravios, el que no tiene forma de expresarse y, por eso, su opinión no cuenta tanto para el gobierno como para los legisladores. Pero la vía armada ha despertado la utopía de la izquierda "profunda" como ha sucedido entre algunos grupos de indígenas del sureste mexicano.⁴⁰ Hay un México que ya no está dispuesto a esperar mejorías futuras en sus condiciones de vida sino que las exige ahora, y esta situación cuestiona el mito de la uniformidad producto del mestizaje de la nación mexicana.⁴¹

El sistema mexicano de redistribución de bienes y servicios tenía la función de cooptar a las clases bajas para reproducir un régimen político autoritario.⁴² Así, el corporativismo fue un sistema que les dio un mayor poder de negociación a las masas obreras y campesinas frente a una desigualdad social que las colocaba en una posición de desventaja, por ejemplo, frente al poder negociador de las clases medias.⁴³ Sin embargo, este sistema de redistribución del bienestar se encuentra en crisis en medio de un mar de profunda marginación social.

Revueltas armadas, protestas sociales, fraudes e impunidad de algunos de los altos funcionarios públicos nos indican la existencia de la imposibilidad institucional para reconocer no solamente nuevos valores en y por medio de las instituciones, sino nuevas identidades como una posibilidad de cambio más que un riesgo para la estabilidad social. Nuestro "ciclo fatal", sobre todo en los últimos sexenios presidenciales, ha despertado utopías de izquierda que se creían superadas y la admiración de propios y extraños que

ahora nos consideran como la vanguardia de la protesta social en un mundo de economía globalizada.

Conclusiones

La globalización económica ha acelerado el proceso de riesgos y peligros que se manifiestan de diferentes maneras; la más común es la vinculada con las crisis financieras y la generalización del desempleo ante la imposibilidad de que las instituciones de bienestar social puedan seguir cumpliendo su función de protección o, por lo menos, de ser las garantes de las mínimas condiciones para la reproducción social. Si las condiciones de protección social disminuyen el individuo se expone a ser objeto de todo tipo de manipulaciones y puede también convertirse en parte de las voces que abogan por hacer volver los populismos o los liderazgos personalizados.

La preponderancia que se le ha conferido a las acciones mercantilizadas en la vida social es resultado de la política económica neoliberal, pero muestra sus limitaciones a la hora de poder construir instituciones que puedan detener los efectos negativos o destructores de la mercantilización.

A lo anterior se suma el hecho de que las instituciones de bienestar social han dejado de tener una funcionalidad en la reproducción de la relación asalariada; lo que es objeto de una distorsión por el desvío de sus recursos para atender problemas de otra naturaleza: subsidios a los empresarios, jubilaciones anticipadas, finiquitos para los funcionarios públicos, etcétera.

La abolición de las barreras comerciales, lo que es respaldado con la firma de tratados comerciales, no ha dado lugar a la aparición de instituciones que tengan un carácter global para enfrentar los costos sociales que se desprenden de las acciones del capital, del crimen organizado, de los enfrentamientos armados, de las crisis financieras, que han aumentado la desconfianza hacia los gobiernos nacionales y reducido las expectativas de una mejor vida. Esto implica una crisis del espacio público debido a la reclusión de los individuos en sí mismos, es decir, en el egoísmo y en la soledad.

En México nuestros costos sociales se viven como agravios que se acumulan y para los "olvidados", los que viven en pobreza extrema y que son convocados solamente en los periodos de elecciones, los toman como bandera para mostrarnos que nuestra modernidad, ahora llamada globalización económica, no es más que otro engaño para mantenerlos en su tradicional situación de desventaja social. Pero en realidad de lo que se trata es de una negación permanente, lo que ha tomado diversas ropajes, de los derechos sociales y políticos que no ha permitido institucionalizar el referente de toda democracia a saber, la ciudadanía.⁴⁴ Estamos en un momento donde existen revueltas armadas y protestas sociales; esto nos recuerda que la imaginación de nuestras élites políticas y económicas, así como la de nuestros representantes en el Congreso de la Unión, no ha sido usada para crear instituciones que garanticen los derechos para que los individuos cumplan con sus obligaciones. Se han olvidado de las virtudes cívicas y en cambio se han refugiado en sus intereses particulares o de partido; mientras la tempestad disminuye pero no termina.

Notas

1 La idea de ciclo se refiere a una coyuntura temporal donde emergen protestas colectivas, así como otras formas de descontento social, resultado de una combinación de causas de diverso tipo. En el caso mexicano, la debilidad institucional agudizada por las crisis económicas y la ausencia de autoridad para frenar las tendencias disolventes de la cohesión social, relacionadas, por ejemplo, con la criminalidad, manifiesta una baja capacidad para estabilizar los cambios derivados de la política económica neoliberal y la misma alternancia partidista en los puestos de elección popular. Paul Lawrence, "Collective dissent in Mexico: the politics of contemporary urban popular movements", tesis de doctorado, Nueva York, Columbia University, 1992, p. 33 y ss.

2 Los mexicanos, en general, tenemos una "...falta de compromiso con la legalidad..." y, además, el mantener la impunidad por los actos delictivos se apoya en movilizaciones masivas o negociaciones cupulares que buscan la defensa de la ilegalidad. Por eso, "...la ley rige sólo para quienes no pueden salirse con la suya al violarla". Héctor Aguilar Camín, "La lección de los maestros", La Jornada, 11 de enero, México, 1999, pp. 1 y 7.

3 El individuo al producir nuevas prácticas dentro de una comunidad demanda el reconocimiento de la diferencia que solamente puede llegar a ser por la existencia de una relación jurídica. Axel Honneth, La lucha por el reconocimiento, Crítica-Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997, p. 58.

4 Es una utopía realizada por "...la fuerza político-económica de aquellos cuyos intereses expresa accionistas, operadores financieros, industriales, hombres políticos conservadores o socialdemócratas convertidos a las tranquilizadoras renuncias del *laissez faire*, funcionarios públicos de las finanzas cuyo empeñamiento en imponer una política que promueve su propia desaparición..." Pierre Bourdieu, "La utopía de una explotación sin límites. La esencia del neoliberalismo", Le Monde diplomatique, edición mexicana, núm. 10., 15 de marzo-15 de abril, 1998, p. 16.

5 "Fobaproa, los primeros nombres", Milenio, núm. 19, 3 de agosto, México, 1998, p. 34 y ss.

6 Cabe hacer una diferenciación entre riesgo y peligro que por lo común se usa en el mismo sentido. Sin embargo, en el primer caso, se refiere a las consecuencias que provoca una decisión o conducta, razonada o no, pero los primeros afectados son los que la toman, en el segundo caso, los daños son originados por causas fuera de control y afectan de tina manera generalizada al entorno social y natural. Niklas Luhmann, Sociología del riesgo, utn. Universidad de Guadalajara, México, 1992, p. 72 y Josetxo Berinstáin (comp.), Las consecuencias perversas de la modernidad, Anthropos, España, 1996, p. 18.

7 En este contexto, las instituciones tienen también la función de prevenir daños. La previsión es "...en general, una preparación contra daños futuros no seguros, buscando ya sea que la probabilidad de que tengan lugar disminuya, o que las dimensiones del daño se reduzcan". Niklas Luhmann, op. cit., p. 73.

8 Dicha utopía tiene su propia historia y remonta al siglo xvni y, en términos general sostenía que el Estado debería de cumplir clones fiscales y de control, mientras, el sufra universal tenía como papel generar consenso equilibrio a semejanza de la ley de la oferta y demanda. Pierre Rosanvallon, *Le libéralis économique. Histoire de l'idée de marché. É tions du Seuil, Francia, 1989, pp. 156-157.*

9 El Estado de bienestar o providencia se b en un sistema asegurador donde las garanti sociales estaban ligadas a seguros obligatori que cubrían "...los principales `riesgos' de existencia (enfermedad, desocupación, jubila ción, invalidez, etcétera)". Pierre Rosanvallo *La nueva cuestión social, Manantial. Argentina, 1996, p. 17.*

10 Hans-Peter Martin y Herald Schumann.*La*

trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar, Taurus, España. 1998, p. 21 y ss.

11 "La tasa de desempleo en los Once se mantuvo en el 10,8% en noviembre", *El País*, 8 di enero de 1999, España, p. 46.

12 Francesc Hernández, "El Estado facilitador", *El País*, 10 de enero de 1999. España, p. 15.

13 "El `imperativo de competitividad' conduelairresistiblemente a la globalización de la economía y al divorcio entre los intereses del capitaly los del Estado-Nación". André Gorz, *Miserias. del presente, riqueza de lo posible, Paidós, Argentina, 1998, p. 23.*

14 Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *op cit.*, p. 62 y ss.

15 "...cierre del acceso al mercado laboral a los sin cualificación; marginación económica y cultural de los sin ordenador; amenazas de eutanasia económica que pesan sobre las personas de la tercera edad sin recursos financieros adecuados..". Joaquín Estefanía, *Contra el pensamiento único, Taurus, España, 1998, p. 44.*

16 "Del hombre como ciudadano se ha devenido en la persona como recurso humano; es decir, como un coste más". *Ibid.*, p. 29.

17 Armand Mattelart, *La mundialización de la comunicación, Paidós, España, 1998, pp. 29-40.*

18 Por ejemplo, el entonces jefe de gobierno alemán Helmut Kohl, para reconstruir la parte unificada "...saqueó los fondos sociales para hacer toda clase de pagos que no tenían que ver nada con los fines propios de los seguros, desde el pago de compensaciones a las víctimas del Partido Socialista Unificado de la RDA (ex-República Democrática Alemana) hasta las pensiones de jubilación anticipada a los funcionarios de la RDA despedidos". Hans-Peter Martin y Harald Schumann, *op. cit.*, p. 196.

19 Estados Unidos ha creado un centro de formación de agentes de policía de 21 países en Hungría para enfrentar a las mafias rusas y de otros países de Europa del Este. Mientras, los países de Europa occidental, sobre todo los que forman parte de la llamada Unión Europea (UE), les exigen terminar con la delincuencia para tener derecho de ingreso a la UE. Julieta Rudich, "El FBI adiestra en Budapest a policías del Este El País, 10 de enero de 1999, España, p. 6.

20 "...según el Fondo Monetario Internacional (FMI), no más de 50 bancos controlan las transacciones cotidianas, de un monto de 1,400 millones de dólares, en los mercados de cambio".

21 Rechazan "...en bloque lo que se llama globalización, el neoliberalismo y capitalismo. Algo que sólo puede tener sentido: devolver al Estado nacional un fuerte control de la economía. Por ese motivo son tan fuertes en Francia las opiniones anti-Maastricht'. Alain Touraine, "El regreso del populismo", Bucareli 8 (suplemento político de El Universal), 14 de junio de 1998. p. 19.

22 Alain Touraine señala que las subvenciones estatales han sido desvirtuadas porque en las tres o cuatro últimas décadas han servido para proteger a la vasta clase media; lo que resulta incompatible con el objetivo de lucha contra la pobreza y marginación y la competitividad internacional. Alain Touraine, "Lo que debe ser una política de izquierdas", El País, 6 de julio de 1996, España, p. 13.

23 Sin embargo, el sistema de asistencia estatal "...no ayuda a los más débiles o a los más pobres: ayuda a empresas o categorías sociales amenazadas o relativamente debilitadas". /bid., p. 14.

24 La soberanía de los Estados nacionales ha sido descentralizada y, por tanto, ahora está localizada en las organizaciones supranacionales tales como la OMC. Saskia Sassen, Losing Control? Sovereignty in an age of globalization,

25 El desempleo y subempleo, junto con la pobreza y marginación, al afectar cada vez más a un número mayor de personas convive con el poder de las empresas y mercados, surge una ciudadanía económica. Es decir, una ciudadanía localizada en los actores de la globalización económica que han mostrado un poder mayor que el de los gobiernos. [bid., p. 38.

26 La nueva ley de ciudadanía de Alemania, por ejemplo, señala que los extranjeros que sean desempleados y que reciban ayuda social no pueden acogerse a la misma. La reproducción de la exclusión no se elimina sino que se trata de castigar. Pilar Bonet, "El gobierno alemán presenta la ley que dará la nacionalidad a millones de extranjeros", El País, 14 de enero de 1999, España, p. 3.

27 Fernando Escalante, "La sociedad civil y los límites de la acción del Estado", en Josef The-sing y Manfred Mols (coords.), El Estado en América Latina, Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, 1995, p. 233.

28 Jorge Chabat, "El Estado mexicano y el narco", *Bucareli 8* (suplemento político de *El Universal*), 20 de septiembre de 1998, p. 12-14.

29 La violencia es contraria a la cohesión social, "...y allí donde todo el mundo puede recurrir a la violencia, la sociedad se desmigaja. Cuanta más violencia hay, menos sociedad queda y vice-versa: la sociedad crece anexionándose parcelas antes violentadas". Fernando Savater, "Utilidad de la violencia", *El País Semanal* (suplemento dominical de *El País*), vol. 1, núm. 117, 22 de febrero de 1998, España, p. 12.

30 Esto fue más claro en la parte final del sexenio presidencial salinista, donde nuevamente apareció la crisis económica, después una rebelión armada en el estado de Chiapas, los asesinatos de políticos de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu. Rogelio Hernández y José Luis Reyna. "El riesgo de la ingobernabilidad de México. Los últimos meses del gobierno de Carlos Salinas", *Estudios Sociológicos*, núm. 36, septiembre-diciembre de 1994, COLMEX-CES, pp. 515 y ss.

31 La modernización neoliberal ha provocado una diferenciación entre la esfera política, económica y social, por lo cual demanda nuevas reglas de operación y de regulación de las mismas y de los comportamientos sociales. Anthony Giddens, "Modernidad y autoidentidad", en Jostxo Berinstáin (comp.), op. cit., p. 39.

32 "...el Estado mexicano ha mantenido su legitimidad ante los sectores populares con base en acciones parciales de protección social, favoreciendo a uno y otro grupo, y con promesas de beneficios mayores y mejor distribuidos en el futuro". En otras palabras, las acciones de protección social dejaron fuera a otros grupos sociales como los indígenas. Viviane Brachet-Márquez, "La miseria del modelo. Las paradojas de la protección social", *Bucareli 8* (suplemento de *El Universal*). 10 de enero de 1999, México, p. 10.

33 Cfr. Antonio Camou. "Estado. Política y reformas económicas en las transiciones múltiples (o de cómo México puede mirarse en el trizado espejo latinoamericano)", *Propuesta*, núm. 3, agosto de 1996, Fundación Rafael Preciado Hernández, Ac, México, pp. 49-54.

34 José Antonio Aguilar, *La sombra de Ulises. Ensayos sobre intelectuales mexicanos p norteamericanas*, croe-Miguel Angel Porrúa, México, 1998, p. 152.

35 La creación de las instituciones después de la Revolución de 1910 fue una tarea desarrollada, en términos generales, por figuras o personajes de la vida política y cultural. De este modo buscaron mantener ciertas actitudes mesiánicas tales como redimir, liberar, imponer justicia, ser cabeza del mejor gobierno que haya jamás existido en el país. Enrique Krauze, *La historia cuenta. Antología*, Tusquets Editores, México, 1998.p.107.

36 En México los individuos tienen problemas para reconocerse como sujetos de derecho al introducir de modo controlado en su propio actuar aquella voluntad general que encarna en las normas de su sociedad intersubjetivamente reconocidas". Axel Honneth, op. cit., p.101.

37 Para la consejera electoral del Instituto Federal Electoral (IFE), Jacqueline Peschard, la oposición partidista ha mostrado que tiene como "...principio la revancha: el principio rector parece ser el de golpear, antes que argumentar; aniquilar como fórmula para ganar en posiciones políticas (...) este tipo de actuaciones tienen impactos negativos sobre nuestras incipientes instituciones políticas en cambio", *La Jornada*, 6 de diciembre. de 1998, p. 8.

38 Sergio Zermeño, *La sociedad derrotada El desorden mexicano del fin de siglo*, Siglo XXI Editores-UNAM, México, 1996, pp. 23-27.

39 El caso del actual gobernador del estado de Guanajuato. el panista Vicente Fox Quesada, cuya campaña para la presidencia del país inició varios meses atrás, ilustra el papel del líder carismático, según Soledad Loaeza, porque combina el populismo con el antiestatismo, buscando mover sentimientos y no conciencias. Es la "...personalización de las decisiones políticas como un asunto estrictamente de voluntad personal...", en el caso de los perredistas Cuauhtémoc Cárdenas, jefe del gobierno de la Ciudad de México, y de Porfirio Muñoz Ledo, ex coordinador de la fracción de legisladores del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el Congreso de la Unión, sus actitudes son del mismo tipo pero con la diferencia que resulta de ser ambos antiliberales. En fin, en mayor o menor medida,

tales políticos creen "...mucho más en las personas que en las instituciones". Alberto Aguirre M. en entrevista a la politóloga Soledad Loaeza. "Fox contra el PAN", *Masiosare* (suplemento político de *La Jornada*), núm. 59, 17 de enero de 1999, p. 7.

40 José Antonio Aguilar, *op. cit.*, pp. 179-180.

41 Enrique Florescano, *Etnia, Escudo y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Aguilar, México, 1997.

42 En este caso, la presidencia autoritaria estructuró a su alrededor las relaciones sociales reproduciendo la idea de que la autoridad presidencial tenía un poder por encima de lo terrenal. Pierre Bourdieu, *Legan sur la Lepon*, Les Editions de Minuit, París, 1982, p. 43.

43 *Modernización económica. Democracia política y democracia social*, COLMEX-CES, México, 1993, pp. 426-427.

44 La ciudadanía en sentido amplio abarca tanto los derechos políticos, económicos y sociales.

El autor es maestro en desarrollo urbano por El Colegio de México y asesor de la Comisión de Fomento Económico de la I Asamblea Legislativa del DF.

Transporte

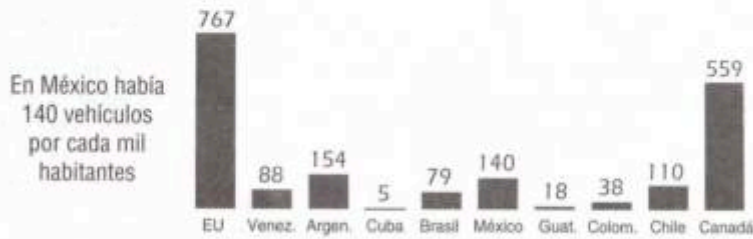
Vehículos automotores en México

Transporte

Vehículos automotores en México

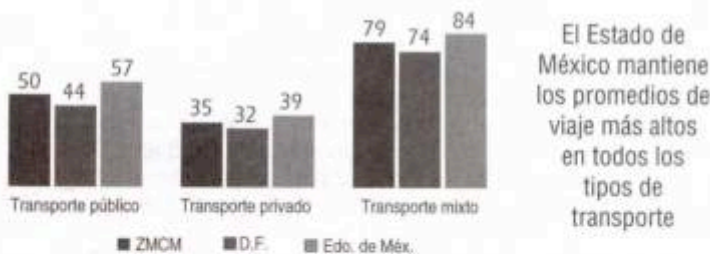
En 1996, el promedio nacional de vehículos automotores era de 140 vehículos por cada mil habitantes, lo que nos colocaba en el quinto lugar entre los países de América con más vehículos por habitante (después de Estados Unidos, Canadá, Uruguay y Argentina).

VEHÍCULOS AUTOMOTORES POR CADA MIL PERSONAS
(Continente americano, 1996)

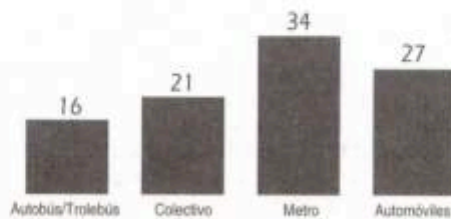


En la Zona Metropolitana de la Ciudad de México había más de 3 millones de vehículos registrados en 1997, lo que equivale a casi 190 vehículos por cada mil habitantes. De ellos, 87.5% circulaba en el Distrito Federal y 13.5% en los municipios conurbados; 0.5% eran camiones de pasajeros, 8.5% camiones de carga, 1.5% motocicletas y el restante 89.5% automóviles.

ZMCM: TIEMPO DE VIAJE PROMEDIO EN MINUTOS POR PERSONA
SEGÚN TIPO DE TRANSPORTE, 1996



ZMCM: VELOCIDAD PROMEDIO DE LOS VEHÍCULOS EN LAS HORAS "PICO", SEGÚN TIPO DE TRANSPORTE, 1996
(En km/h)



Nota: El promedio de vehículos automotores y de automóviles por cada mil personas para la ZMCM fue calculado tomando en cuenta la cifra del Censos de Población y Vivienda, 1995 de una de 16.7 mill. de habitantes residentes en la Ciudad de México en 1995. Elaborado por Inge Lore Mancher y Adriana Alcántara con base en: seo-Gobierno de la Ciudad de México, *Estadísticas del Medio Ambiente del Distrito Federal y Zona Metropolitana*, 1999, México, seo, 1999 y The World Bank, *1998 World Development Indicators*.